

Colección La Siringa, en la Argentina de los años 60: La dimensión política de la edición de libros

Graciela Alejandra Giuliani / Universidad de Buenos Aires

> *Resumen*

La propuesta aborda la dimensión política de la edición de libros y se centra en un caso peculiar: la Colección La Siringa, conformada por treinta y cinco libros de divulgación política y cultural publicados entre 1959 y 1966 por A. Peña Lillo. En una época de clara expansión de la producción de bienes culturales, la Colección se destaca por diferenciarse de los proyectos contemporáneos al reunir autores marginales de la centralidad del campo editorial. Su editor se propuso reunir discursos ligados a identidades diversas integrándolos en la Colección en libros de ensayo político, literario, de lunfardo y de tango. La ponencia analiza la dimensión política del proyecto del editor Arturo Peña Lillo en relación con las dimensiones simbólicas y económicas intrínsecas a las industrias culturales.

> *Introducción*

Este trabajo aborda la dimensión política de la edición de libros en el análisis de la Colección La Siringa, conformada por treinta y cinco libros de ensayo político y cultural, publicados en Buenos Aires entre 1959 y 1966 por la editorial A. Peña Lillo Editor.¹

En una época de clara expansión de la producción de bienes culturales, la Colección se destacó como proyecto político y editorial con relevantes logros de difusión, aunque no fue considerada por los medios de la época. Su editor, Arturo Peña Lillo, durante cinco años, reunió discursos dispersos que, amalgamados en libros de pequeña factura, confluyeron en una posterior identidad reconocible, ligada al revisionismo histórico y al nacionalismo popular. Así, su trabajo editorial llevó a que La Siringa colaborara en la

¹ Se encuentra en prensa una historia de la editorial: *Un editor argentino. Arturo Peña Lillo*, de la autora en coautoría con Leandro de Sagastizábal.

formación del clima de época característico los años 70 en la Argentina.

En la Colección publicaron autores ligados a identidades diversas, tales como Jorge Abelardo Ramos, Arturo Jauretche, Rodolfo Kusch, Rodolfo Ortega Peña, Horacio Ferrer, José María Rosa y José Gobello, entre otros. Incluso el propio Arturo Peña Lillo, en 1965, publicó en la Colección un libro de su autoría, *Los Encantadores de Serpientes (Mundo y Submundo del Libro)*. En él Peña Lillo desarrolló sus ideas acerca de las funciones que la edición de libros debía asumir en la formación de la conciencia nacional y tomó partido en el campo editorial, diferenciándose, con fuertes críticas, de colegas del centro de dicho campo. Peña Lillo publicaba *Los Encantadores de Serpientes* desde la tranquilidad de haber encontrado, con *La Siringa* y otros pocos títulos publicados hacia 1965, un lugar tan contestatario ideológica y políticamente, como viable en lo económico. Un año después publicaría *El medio pelo en la sociedad argentina*, de Arturo Jauretche.

› *Los primeros títulos políticos de La Siringa*

Dos sujetos históricos se presentaban y analizaban en el primer título de La Siringa: las Fuerzas Armadas, en relación a las políticas estatales, y la clase obrera. Este título, *Historia política del ejército argentino. De la Logia Lautaro a la industria pesada*, de Jorge Abelardo Ramos, salió a la calle el 31 de octubre de 1959. El libro pretendía actuar sobre la realidad política en que se iniciaba la Colección. Durante 1959, la presidencia Frondizi desplegaba un plan de estabilización económica que incluía, entre otras medidas restrictivas, el congelamiento de salarios. En respuesta, amplios sectores del movimiento obrero peronista retiraron el apoyo condicional que le habían otorgado en las elecciones del año anterior (James, 2007). Ramos hizo, en su libro, un encendido diagnóstico de las alianzas políticas que se habían formado desde 1955 con el fin de desarticular las que se habían construido entre 1945 y 1955. Es decir, dio una respuesta política, racional y detallada, a dos preguntas que se hacían tantos: ¿Por qué el peronismo había sido derrotado y por qué ahora era nuevamente traicionado por Frondizi? Así, Ramos encontró un eje, que fue tomado pocos años después como principalísimo por la generación de lectores liderados por Ortega Peña y Duhalde. Señaló como condición indispensable para sumarse a la construcción de proyectos políticos, la presencia de “las masas” en las alianzas políticas; resaltando así la presencia del pueblo como sujeto histórico protagónico.

El empresariado industrial, otro sujeto social relevante, era el protagonista del segundo título de la Colección, cuyo autor, Esteban Rey, era integrante del grupo de Ramos. En el tercer título, también de fines de 1959, Peña Lillo editó por primera vez a Arturo Jauretche, que fue luego el principal autor de la editorial y con quien frecuentemente se la

identifica. Esta obra, *Política Nacional y Revisionismo Histórico*, fue imaginada como libro a partir de la asistencia de Arturo Peña Lillo a una conferencia de Jauretche (Peña Lillo, 2003). En el libro se proponía al revisionismo histórico como sujeto de estudio. Jauretche presentó argumentos a favor de los discursos revisionistas y desarrolló su concepción de la necesidad de adoptar esa versión del pasado, que creía indispensable para construir una política nacional. Luego, la publicación de *La Historia Falsificada*, de Ernesto Palacio, se incluiría como reedición en La Siringa dando mayor fuerza y legitimidad a las ideas de Jauretche. A partir de allí, las obras del revisionismo histórico se alternaron con las de otras corrientes de pensamiento, en un equilibrio que por momentos parece deliberado.

El movimiento obrero fue motivo de temprana atención en la Colección, como puede verse en otro título insoslayable, y sin duda el más citado de La Siringa, *Del Anarquismo al Peronismo. Historia del Movimiento Obrero Argentino*, de Alberto Belloni, publicado a inicios de 1960. Este título se constituyó en una obra de referencia en el interior y el exterior del peronismo por tratarse del primer estudio sobre el movimiento obrero durante ese periodo. Era, a su vez, la primera interpretación teórica de la historia del movimiento obrero argentino cercana ideológicamente a ese movimiento. Publicado en una coyuntura álgida de enfrentamiento sindical al gobierno de Frondizi, situó entre los militantes la ardua discusión acerca de las adhesiones partidarias que se decidían en ámbitos sindicales y laborales. Este libro fue una marca editorial relevante que puso en texto, y así en clara evidencia, la vuelta de página que implicaba el no retorno a las condiciones de la época del gobierno de Perón.

Otros títulos políticos de La Siringa eran presentados como análisis de problemáticas nacionales escritos por protagonistas de los años peronistas. Tal es el caso del número 8, *Electricidad y Liberación Nacional. El caso SEGBA*, de Jorge del Río. El equipo autoral se completó con autores de ensayos literarios del mismo sesgo. Porque intercalados con los títulos históricos y políticos había otra línea de publicaciones que dio una identidad menos conocida a la Colección: las obras que confrontaban con las ideas dominantes del campo literario, como *Verdad y Mentira de la Literatura Argentina*, de Arturo Cambours Ocampo, y otras similares que se orientaban hacia un componente literario con fuerte tono gauchesco y tanguero.²

² El proyecto editorial de La Siringa fue analizado por la autora, en coautoría con Leandro de Sagastizábal, en *El trabajo editorial de Arturo Peña Lillo en la Colección La Siringa. El proyecto y sus lectores*, ponencia presentada en las 3.ªs Jornadas de Intercambios y Reflexiones acerca de la Investigación en Bibliotecología, La Plata, 28-29 de noviembre de 2013. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, 2013. ISSN 1853-5631, En línea: http://jornadabibliotecologia.fahce.unlp.edu.ar/jornadas-2013/actas-2013/de_sagastizabal_giuliani.pdf/view

› *Los Encantadores de Serpientes*

La Colección La Siringa incluyó un título de autoría del editor. Arturo Peña Lillo realiza en *Los Encantadores de Serpientes* un análisis del campo editorial de su época, que había madurado en un lustro de publicar ideas acerca de la sociedad argentina y su cultura. Expresa su diagnóstico acerca de los sentidos de la edición de libros, y de las consecuencias políticas y culturales que conlleva, denunciando aspectos oscuros de las casas editoriales prestigiosas en el contexto de la expansión editorial de los años 60. Tal es su posicionamiento que, en el prólogo, afirma que un amigo le preguntó al leer el borrador: ¿se lo perdonarán?

En *Los Encantadores de Serpientes* observamos una profunda tarea de reflexión que el editor hizo sobre las prácticas de su oficio, sobre el desarrollo de la industria editorial y del libro a través del tiempo. Sin embargo, en esta ponencia resaltamos otra faceta central en su libro. Porque en él tenemos además la valiosa evidencia de que Arturo Peña Lillo era un primer lector de sus autores, sobre todo de Jauretche, cuyas obras tuvo en cuenta continuamente en su rol de autor, en 1965. En su libro repite citas de obras de La Siringa, y sobre todo, el propio libro intenta ser un aporte al “proyecto nacional” que define Jauretche. Según Jauretche —en acuerdo, entre otros, con Ramos y a su vez siguiendo a Ernesto Palacio—, la cultura nacional se encontraba colonizada por el imperialismo y sus aliados locales —la oligarquía—, cuyos intelectuales escribieron el pasado difundiendo una historia “falsificada”, que en el presente domina desde la economía y desde las ideas, para legitimar sus proyectos antinacionales ante el pueblo. Por lo que se imponía desenmascarar la situación extranjerizante, denunciar a los “vendepatria”, crear una conciencia nacional. Tal era la tarea vital que correspondía a los intelectuales “del pueblo” en esa hora de proscripción. Peña Lillo en *Los Encantadores de Serpientes* deliberadamente pretende mostrar cuál era el aporte que la edición de libros debía hacer a la formación de la conciencia nacional, de allí que considerara una militancia a su trabajo. Buscaba contribuir al proyecto de “descolonización ideológica” analizando el campo editorial argentino, del pasado y sobre todo de su presente, mostrando cómo los agentes de ese campo, salvo honrosas excepciones, participaban de la colonización pedagógica. *Los Encantadores de Serpientes* es un libro de denuncia a las editoriales grandes —“el estado mayor”— que, según Peña Lillo, reproducían la dominación publicando básicamente traducciones. Esa labor de traducción casi no aportaba a la cultura nacional, sino que “envasaba cultura” y la divulgaba haciendo un “lavado de cerebros”. Las grandes editoriales hacían libros a partir de textos de intelectuales extranjerizantes, que importaban los conocimientos y solo creaban “subproductos argentinos”. La feroz crítica excedía a los intelectuales liberales para incluir también a los de las izquierdas tradicionales y nuevas. Muchos de ellos,

embiste el autor, demostraron una gran incapacidad política al apoyar y legitimar a Frondizi, y luego, una vez que este llegó al gobierno, fueron traicionados por sus políticas, tal como lo expresó Esteban Rey en el segundo título de *La Siringa*. Peña Lillo abarca además en su diatriba a la clase media, de la que la mayoría de los intelectuales, dice, son representantes. Un año antes de publicarle a Jauretche su obra más divulgada, *El medio pelo en la sociedad argentina*, Peña Lillo publicaba él mismo sus ideas acerca de la pequeñez política de la clase media. Más concretamente, planteaba que el *boom* literario de su presente no era popular sino para la clase media: se hacía y publicaba literatura para la clase media, que, agrega, no era del gusto de lectores de los sectores populares. En su libro Peña Lillo tomaba partido en el campo editorial, implícitamente decía así que él no participaba del “*boom* editorial” porque él estaba con el pueblo y sus intelectuales y que en ese campo popular se desempeñaba. Así, Peña Lillo asumía un no retorno, y, lejos de tomar posiciones corporativas, divulgaba fuertes críticas a sus colegas editores, desde su propio discurso, en la Colección *La Siringa*.

Junto con *La Siringa* y otros pocos títulos publicados hacia 1965, Peña Lillo publicaba *Los Encantadores de Serpientes* desde la tranquilidad de haber encontrado un lugar tan contestatario ideológica y políticamente como viable en lo económico. Y no dejaba de hacer una autocrítica por los sinuosos caminos que había tenido que recorrer en sus primeros tiempos en la profesión, dada, dice, su ingenuidad de pretender competir con quienes contaban con apoyos extra editoriales. Luego del libro de su autoría no había vuelta atrás; y demostrando alto grado de coherencia entre pensamientos y prácticas, a partir de ese momento su editorial fue a fondo con Jauretche, Ramos, Rosa y muchos otros autores del que para él constituía el campo popular. Su catálogo fue coherente también, en sus posiciones frontales contra los sentidos todavía dominantes de la cultura de la segunda mitad de los 60. No por ello se subsumió en el libro político, sino que también experimentó en géneros y gustos que interpretaba populares, y evidentemente lo confirmarían las ventas.

› *Lecturas militantes*

La Siringa fue relevante en espacios de la historia cultural y política argentina. La evidencia de sucesivas reediciones de algunos de sus títulos, y de los miles y miles de ejemplares vendidos demuestra que tenía un público lector fiel e importante. Esto se refuerza con la evidencia de que la Colección fue formadora de lectores.

Nuestro especial interés en los lectores reside en la certeza de que muchos de sus títulos se leyeron en clave política, como acto de militancia y de formación para la posterior

acción política. Las lecturas registradas de títulos de *La Siringa* atravesaron al menos toda la década del 60 y se prolongaron durante la del 70. Se trató, en numerosos casos, de una lectura en clave de resistencia ante las prohibiciones, y que operó como parte insoslayable de la militancia política. Y de lectores que consideraron sus lecturas como herramienta de formación política y a la vez práctica de resistencia.

Un caso relevante es el de Gustavo Rearte, fundador de la Juventud Peronista en 1957, integrante de su primera mesa ejecutiva y miembro destacado de los grupos de la resistencia peronista, entre ellos del Comando Juan José Valle. Rearte, en 1961, fue detenido y alojado en la prisión de Caseros; desde allí escribió en 1962 a Arturo Peña Lillo solicitándole el envío de ejemplares de sus publicaciones. En la carta, dirigida a “Sr. A. Peña Lillo. Editorial *Siringa*” le explicaba que había sido baleado, luego apresado y se encontraba “en proceso federal por resistencia a la autoridad, abuso de armas y supuestas actividades terroristas”. Justificaba su pedido de libros relatando el episodio de su detención y agregaba que:

Ni aun en la cárcel queremos perder un instante, la oportunidad de elevar nuestra capacidad combativa elevando el índice del conocimiento, ya que en la determinación exacta de nuestra significación histórica está la fuerza creadora de un destino al cual no seremos mercedores, si no nos mostramos capaces de superar las contingencias propias de la lucha misma (Carta de Gustavo Rearte a Arturo Peña Lillo, 1962).

Por lo tanto, Rearte, militante de la resistencia y preso político, no solo conocía *La Siringa*, sino que veía en sus primeros títulos, editados hasta 1962, año de la carta, el material adecuado para enriquecer su militancia política. Además, confiaba en el editor la elección de qué libros podía servirle leer con ese fin, dado que no le pedía ningún título en especial, sino los que Peña Lillo decidiera.

Otro caso, que además resume la condición de lector con la de escritor, es el de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, historiadores y coautores de una serie de trabajos. En 1965, en ocasión de la publicación de *El Asesinato de Dorrego*, en *La Siringa*, la revista *Confirmado* cubrió la novedad editorial con una nota a doble página bajo el título “Un disparo en la Oscuridad”, que incluía un reportaje a los autores en el que se les preguntó:

En el primer número de la revista que ustedes dirigen impugnan ‘la historiografía del nacionalismo de derecha que, por encima de sus aportes documentales, en su estrecha mentalidad de clase ha negado y niega la acción de las masas como protagonistas de la historia’. Esto es un modo de admitir que ‘revisiónismo’ es, ya, un término insuficiente. ¿Pueden dar nombres que polaricen sus dos extremos?

A lo que Ortega Peña respondió:

En el extremo de la derecha están Pedro de Paoli, Guillermo Gallardo, Carlos Ibarguren, Ernesto Palacio; no corresponde que nos metan con ellos en la misma bolsa. Creemos iniciar una tendencia nueva, para la que proponemos el nombre de Escuela Histórica Peronista; ella permitiría integrar el revisionismo a las masas, y tiene sus antecedentes no sólo en la media docena de libros que ya hemos escrito –siempre en equipo-, sino en José María Rosa, Arturo Jauretche, Scalabrini Ortíz, y en lo cultural, en nuestro maestro Hernández Arregui.

Tenemos aquí autores que se declaraban lectores de los primeros títulos de La Siringa (de Palacio, De Paoli, Rosa, Jauretche), que evidenciaban además una práctica deliberada de lectura sumamente crítica, afín por otro lado a su posición política. Esas lecturas los llevaron a diferenciar quizá la principal línea de corte entre la generación previa de revisionistas (que ellos resumían en especial en la figura de Palacio) y la que ellos estaban deliberadamente estableciendo: la intención de marcar el protagonismo de los sectores populares anónimos —en sus términos “las masas” o “el pueblo”— como sujetos hacedores de la historia, desplazando a los hombres prominentes del panteón histórico. Y si bien, en el reportaje no lo mencionan, seguían en ese sentido seguramente a Jorge Abelardo Ramos, a quien también consideraban un precursor de sus ideas.

Estos casos contribuyen a sostener que el editor construyó discursivamente una comunidad de lectores, convocándolos como parte esencial de la propuesta; se trató de lectores que consideraron sus lecturas como herramientas de formación política y a la vez práctica de resistencia, y la Colección devenía así en un puente entre la generación protagonista de las transformaciones de la sociedad durante los gobiernos del primer peronismo y la de los años 70.

Apéndice: Los títulos de la Colección La Siringa

— N.º 1. Jorge Abelardo Ramos, *Historia política del ejército argentino. De la Logia Lautaro a la industria pesada*, 1959.

— N.º 2. Esteban Rey, *Frigerio y la traición de la burguesía industrial*, 1959.

— N.º 3. Arturo Jauretche, *Política Nacional y Revisionismo Histórico*, 1959.

— N.º 4. Alberto Belloni, *Del Anarquismo al Peronismo. Historia del Movimiento Obrero Argentino*, 1959.

— N.º 5. Ernesto Palacio, *La historia falsificada*, 1959.

— N.º 6. José Gobello y Luciano Payet, *Breve Diccionario Lunfardo*, 1959.

— N.º 7. Alberto Methol Ferré, *La crisis del Uruguay y el imperio británico*, 1960.

— N.º 8. Jorge del Río, *Electricidad y liberación nacional. El Caso SEGBA*, 1960.

— N.º 9. Eduardo Astesano, *Rosas. Bases del nacionalismo popular*, 1960.

— N.º 10. Salvador María Lozada, *El régimen de las asociaciones profesionales*, 1960.

- N.º 11. José María Rosa, *El Pronunciamiento de Urquiza a través de los documentos diplomáticos brasileños y orientales*, 1960.
- N.º 12. Horacio Ferrer, *El tango: su historia y evolución*, 1960.
- N.º 13. Pedro de Paoli, *La reforma agraria*, 1960.
- N.º 14. Fermín Chávez, *Alberdi y el mitrismo*, 1961.
- N.º 15. Raúl Jassen, *Nasser, soldado de la revolución nacional*, 1961.
- N.º 16. Marcos Rivas, *Sarmiento, mito y realidad*, 1961.
- N.º 17. Álvaro Yunque, *La poesía dialectal porteña. Versos Rantes*, 1961.
- N.º 18. Carlos Valenzuela, *Frustraciones y realidades políticas en Latinoamérica (Del APRA al MNR)*, 1961.
- N.º 19. Luis Alberto Cousillas, *La patria boba*, 1961.
- N.º 20. Elías Giménez Vega, *Testigos y actores de la Triple Alianza*, 1961.
- N.º 21. Elías Giménez Vega, *Vida de Martín Fierro*, 1961.
- N.º 22. Germán J. Bidart Campos, *Grupos de presión y factores de poder*, 1961.
- N.º 23. Arturo Cambours Ocampo, *Verdad y mentira de la literatura argentina*, 1961.
- N.º 24. Enrique Barés, *Scalabrini Ortiz: el hombre que estuvo solo*, 1961.
- N.º 25. Isaac Libenson, *Coexistencia pacífica y revolución*, 1963.
- N.º 26. Luis C. Alén Lascano, *Imperialismo y comercio libre*, 1963.
- N.º 27. Fernando H. Casullo, *La poesía gauchesca rioplatense. Popular y Culta*, 1964.
- N.º 28. Enrique Cadicamo, *Poemas del bajo fondo (Viento que lleva y trae)*, 1964.
- N.º 29. Jorge Miguel Couselo y Osiris Chierico, *Gardel, mito-realidad (Ubicación y Antología)*, 1965.
- N.º 30. Eros N. Siri, *San Martín, los unitarios y los federales*, 1965.
- N.º 31. Arturo Peña Lillo, *Los encantadores de serpientes. Mundo y submundo del libro*, 1965.
- N.º 32. Isaac Libenson, *Cara y ceca de Lenin*, 1965.
- N.º 33. Carlos A. Giuria, *Indagación del porteño (A través de su lenguaje)*, 1965.
- N.º 34. Rodolfo Ortega Peña, *Eduardo L. Duhalde, El asesinato de Dorrego, poder, oligarquía y penetración extranjera en el Río de la Plata*, 1965.
- N.º 35. Rodolfo Kusch, *De la mala vida porteña*, 1966.

Bibliografía

- Acha, O. (2009). *Historia crítica de la historiografía argentina: las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires, Prometeo.
- Belloni, A. (1959). *Del Anarquismo al Peronismo. Historia del Movimiento Obrero Argentino*. Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor. (Colección La Siringa, 4).

- Cattaruzza, A. (2003). "El Revisionismo: itinerarios de cuatro décadas". En Cattaruzza, A. y Eujanian, A. *Políticas de la Historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires, Alianza.
- D'Alessio, H. M. (2007). *La Editorial Peña Lillo y su rol en la difusión del nacionalismo antiimperialista argentino*. Actas IV Jornadas de Historia de las Izquierdas. Buenos Aires, Cedinci, noviembre de 2007.
- De Diego, J. (2010). "Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-1975)". En Altamirano, C. (dir.). *Historia de los Intelectuales en América Latina. Volumen II, Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Madrid-Buenos Aires, Katz Editores, pp. 395-416.
- De Sagastizábal, L. y Giuliani, A. *Un editor Argentino. Arturo Peña Lillo* [en prensa].
- Del Río, J., (1960). *Electricidad y Liberación Nacional. El caso SEGBA*, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor. (Colección La Siringa, 8).
- James, D. (2007). "Sindicatos, burócratas y movilización". En James, D. (dir.). *Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina. Tomo IX. Buenos Aires, Sudamericana, pp. 117-167.
- Jauretche, A. (1959). *Política Nacional y Revisionismo Histórico*. Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor. (Colección La Siringa, 3).
- Lyons, M. (2012). *Historia de la lectura y la escritura en el mundo occidental*. Buenos Aires, Editoras del Calderón.
- McKenzie, D. (2005). *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid, Akal.
- Parada, A. (2007). *Cuando los lectores nos susurran*. Buenos Aires, INIBI.
- Peña Lillo, A. (1965). *Los encantadores de serpientes (Mundo y submundo del Libro)*. Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor. (Colección La Siringa, 31).
- _____ (2004). *Memoria de Papel. Los hombres y las ideas de una época*. Buenos Aires, Continente.
- Ramos, J. (1959). *Historia política del ejército argentino. De la Logia Lautaro a la industria pesada*. Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor. (Colección La Siringa, 1).
- Rey, E. (1959). *Frigerio y la traición de la burguesía industrial*. Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor. (Colección La Siringa, 2)

La autora

Graciela Alejandra Giuliani es profesora y doctoranda en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesora adjunta de esa universidad en el Ciclo Básico Común y docente en la carrera de Edición de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Investigadora en historia del libro y la edición, coautora de *Un editor argentino. Arturo Peña Lillo (Eudeba-2014)* junto con Leandro de Sagastizábal. Dicta seminarios sobre el tema y ha publicado trabajos sobre los editores en la Argentina, sus empresas y su asociacionismo, en especial

durante la época del primer peronismo.

Casanovas, I., Gómez, M. G. y Rico, E. (eds.) (2014). *II Jornadas de Investigación en Edición, Cultura y Comunicación: el campo editorial y las industrias culturales*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. ISBN: 978-987-3617-84-3.